



EL LIBRO PERDIDO DE FRAY TORIBIO DE BENAVENTE

(La visión mesiánica y apocalíptica)

Ma. Elvira Buelna Serrano

INTRODUCCION

EN 1989 el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes publicó en su colección "Quinto Centenario" *El libro perdido. Reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio de Motolinía* bajo la dirección de Edmundo O'Gorman. Con ello, el historiador mexicano culmina uno de sus trabajos historiográficos más importantes de su vida. En 1969 editó en Porrúa Hnos. la llamada *Historia de los indios de la Nueva España*, libro que es un compendio y selección original de Motolinía, realizado por un autor anónimo después de 1565, cuando Alonso de Zorita lo llevo a España. Posteriormente, en 1971, la UNAM publicó la edición preparada por O'Gorman del libro de Fray Toribio bajo el título de *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, copia bastante fiel del original, aunque con algunas omisiones al compararla con la *Historia*, nos advierte O'Gorman.

El erudito mexicano, ante la imposibilidad de encontrar el original de Motolinía, se propuso reconstruir *El libro*

perdido utilizando las obras arriba mencionadas, además aprovechó la *Relación de la Nueva España* de Alonso de Zorita, la que aún permanece inédita. También utilizó las citas y alusiones al manuscrito original realizadas por diversos autores: Fray Bartolomé de las Casas, Francisco López de Gómara, Francisco Cervantes de Salazar, Fray Pedro de Oroz, Fray Francisco Gonzaga, Juan Suárez de Peralta, Fray Jerónimo Mendieta, Fray Agustín Dávila Padilla, Fray Juan Bautista y Fray Juan de Torquemada.

Cabe señalar, como dato complementario, que en la revisión historiográfica que realizó George Baudot sobre la obra de los franciscanos en México, en la que dedica un capítulo a Motolinía, y donde naturalmente se refiere al trabajo agudo y profesional realizado por O'Gorman, nos señala: "se comprende, pues, cuán grande era la tentación de buscar por medio del análisis, por la confrontación de

textos y de referencias y por el cotejo de elementos documentales el original perdido de Motolinía. A falta de un hallazgo milagroso entre el polvo de los archivos imaginarios, hubiera sido necesario intentar al menos la reconstrucción, tan precisa como fuera posible, del libro definitivo que Fray Toribio no logró legarnos por completo. Por fortuna Edmundo O'Gorman sucumbió a esta tentación para darnos una parte esencial de su contribución" [Baudot, 1990: 185]. Baudot se refiere al trabajo de los *Memoriales*, y hace una crítica a O'Gorman respecto a las fuentes que utilizó en la obra reconstruida, aunque alaba su agudeza para percatarse de cuál de los textos conocidos por el mexicano era el más apegado al original y cuáles los resumidos o reorganizados en España según los intereses del autor anónimo. Sin embargo, en la edición del *Libro perdido*, O'Gorman utiliza las fuentes de Zorita que Baudot le incrimina no conocer, y reelabora la reconstrucción del texto, que obviamente no conocía el historiador francés, pues ambos trabajos, el de Baudot y el de O'Gorman, se encuentran fechados en San Angel, noviembre de 1987.

FRAY TORIBIO DE BENAVENTE Y SU TIEMPO

Para analizar el texto de Motolinía reconstruido por O'Gorman, es necesario situarnos en el contexto histórico propio del autor, y así, poder comprender mejor los conceptos que expresa su obra.

Fray Toribio de Benavente es producto de una época de cambios profundos, permutas que tienen un origen común, pero que apuntan y se desenvuelven en diferentes direcciones. El siglo XVI es el siglo del erasmismo, el de la Reforma protestante, el del Renacimiento y el de la Contrarreforma. Todos estos movimientos fueron la consecuencia de las transformaciones profundas que se vivían.

La burguesía europea había ido consolidando lentamente su poderío económico sobre la aristocracia feudal. Las ciudades, donde la burguesía producía las mercancías que después vendía, crecieron poco a poco como ella, y los antiguos feudos, de manera inversa, perdían a los siervos que trabajaban la tierra. A principios del siglo XVI Europa en su conjunto tuvo que enfrentar las consecuencias de la crisis socioeconómica profunda del siglo XV, la cual, en general, había diezmado de manera significativa a la población: la peste había cundido por los reinos, la producción agrícola había decaído considerablemente por falta de cultivos, los precios del trigo se habían elevado exponencialmente, además se dieron luchas entre los propios reinos por consolidar su supremacía sobre los otros; aunado todo ello a la amenaza de la invasión turca, situación que generalizó el sentimiento de angustia e incertidumbre. Esta gran crisis europea desarrolló en el común de la gente una intrínseca conciencia de muerte, y desquebrajo la antigua escala de valores morales, aptitudes que necesitaban sustituirse por otros más acordes con las nuevas condiciones de la sociedad, pero que indiscutiblemente se inscriben dentro del

sustento ideológico y ético del cristianismo. "El crecimiento de la población en nuevos estamentos sociales, junto con las innumerables calamidades, hicieron surgir el sentimiento individualista, una fuerte necesidad de creer, de orientación religiosa frente a los nuevos acontecimientos y de garantía de salvación. La Iglesia simplemente fue arrastrada por la fuerte modernización ofreciendo y aumentando sustitutos disciplinarios frente al terror de la condenación y de la muerte en pecado mortal. Realizar obras meritorias, buenas obras, confesar las faltas, pagar por ellas. Era una respuesta material y cuantitativa cuando lo que se requería era una intensificación espiritual del mensaje cristiano... La gente necesitaba una religión clara, razonablemente humana y dulcemente fraternal que le sirviera de luz y apoyo, sobre todo a la naciente burguesía comercial, a la población de la nueva civilización urbana que afirma un cierto sentimiento nacional, laico e individualista" [Martínez, 1988: 11-12]. Esta situación y esta crisis de valores propiciaron el desarrollo de una propuesta cristiana más acorde con las nuevas circunstancias como la de Erasmo de Rotterdam y, también, la separación de la Iglesia Católica que se resistía a aceptar las nuevas propuestas que consolidó Lutero; ambos fueron quienes ofrecieron una alternativa creíble a la burguesía y a la sociedad en transformación.

Las sociedades europeas de principios del siglo XVI se encontraban imbuidas de un sentimiento generalizado de mesianismo, sentimiento bastante lógico cuando no se encuentran alternativas en la vida; también la desolación y muerte que padecían cotidianamente les hacía pensar en la proximidad del Juicio Final, por lo que la salvación se convertía en una necesidad imperiosa, aunque únicamente fuera de manera anímica. Ante tal crisis surgieron diferentes alternativas para enfrentarla. Una de éstas fue la propuesta por Lutero, cuyo carácter es fundamentalmente teológico. Para el

agustino alemán la fe era el único medio por el cual el hombre lograba salvarse, la fe era una gracia divina, sólo ella podía transformar al ser humano después de que éste se reconocía pecador, imperfecto e impotente, y se sometía a la voluntad divina. El desacuerdo que tenía con la Iglesia respecto a la práctica de vender la salvación, lo llevó a plantear que sólo la fe justificaba, y no las obras [Martínez, 1987: 59-67]. La Reforma luterana buscaba restaurar la primitiva Iglesia de Cristo, volver a sus orígenes pero, al romper con la autoridad papal, echo la simiente de la conciencia individualista y propició la dispersión adogmática [*Ibid*: 57]. Por otra parte encontramos la propuesta de Erasmo de Rotterdam, uno de los hombres que percibió más nitidamente las necesidades espirituales de su época, y ofreció una alternativa religiosa al burgués práctico y sencillo, sin tiempo para dedicarse a la vida ascética. Erasmo propuso que la religión debía sustentarse en la fe, una fe que no requería de la explicación de los misterios, pero sí de una práctica cotidiana que acercara al hombre a Dios. El cristiano debía comportarse como tal en sus acciones, y no dedicarse a discusiones abstractas y dogmáticas [*Ibid*: 55]. El humanismo de Erasmo ofreció un soporte importante al pensamiento renacentista, el cual buscó en el pasado cultural grecorromano los valores éticos y estéticos que requería. De esta manera se sustituyeron las concepciones teocéntricas del mundo medieval, por las antropocéntricas de la modernidad. El hombre renacentista compaginó los nuevos descubrimientos con la búsqueda de las fuentes originales del cristianismo y de la antigüedad grecolatina.

Ahora bien, particularmente debemos referirnos a España, pero es importante que no olvidemos que la península también sufría los problemas generales del resto de Europa; desde luego con las especificidades que la caracterizan. El año de 1492 es clave para el ulterior desarrollo histórico español, no solamente por-



que Colón llegó a la isla de Guanahani, o San Salvador, y luego pasó a Santo Domingo, hecho con el cual se inicia la dominación imperialista ibera de una parte considerable del globo terráqueo, sino también porque, en el mismo año, los Reyes Católicos culminan la reconquista de la península al vencer el último reducto árabe en Granada y, por último, porque deciden expulsar a los judíos.

La población hispana se encontraba entonces constituida por una gama étnica, social y religiosa heterogénea. Durante siglos habían convivido de manera más o menos pacífica cristianos, judíos y musulmanes pero, después de la capitulación de Granada, los Reyes Católicos percibieron mejor que nunca la necesidad de una España unida. Los antiguos reinos de la península, con excepción de Portugal, y a pesar de la oposición de algunos señores feudales, apoyaron la unidad de España en torno de Castilla y Aragón, vinculados por el matrimonio de Fernando e Isabel. Los monarcas católicos habían trabajado vigorosamente en pro de la unificación y de la centralización del poder, y se percataron de que el elemento aglutinador era precisamente la religión, pues éste era en su época el principal móvil de lucha contra el imperio musulmán. Por tal razón, la unidad religiosa era indispensable para lograr la consolidación del Estado nacional. Por estas razones el clero español se impuso como tarea principal la conversión forzosa de judíos y musulmanes, y los renuentes, finalmente fueron expulsados de

España, y más tarde perseguidos por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

El cardenal Francisco Ximénez de Cisneros, quien ocuparía la Regencia de Castilla en 1504, cuando murió la reina y la de España en 1516, cuando murió el rey, había sido el confesor de Isabel de Castilla y provincial de los franciscanos de la región. En 1495 la reina lo nombró arzobispo de Toledo y primado de España. Este personaje, tan importante en la Iberia de principios del siglo XVI, también fue el más conspicuo representante del movimiento reformador de la Iglesia hispana, mismo que se caracterizó por postular como ideal el regreso al cristianismo primitivo, a la pobreza y la humildad. En 1494 el papa Alejandro VI autorizó a los Reyes Católicos a introducir la reforma a los monasterios de su reino e, Isabel, le encomendó la tarea a su confesor espiritual [Bataillon, 1982: 5].

Desde el momento en que el cardenal ocupó el Arzobispado en Toledo intentó cambiar la vida del alto clero y hacerla más acorde a los ideales cristianos. Para ello mandó construir un monasterio próximo a la catedral, a fin de que, tanto los cardenales como los obispos o los simples curas, vivieran en dicho lugar alejados del lujo y la ostentación. Pero, como era de esperarse, inmediatamente encontró fuerte oposición de los miembros del clero a quienes afectaba en sus intereses, por lo cual nunca se habitó el monasterio.

Cisneros comprendió entonces que las reformas sólo serían factibles si, tanto el clero regular como el secular, tomaban como propios los ideales cristianos de pobreza y humildad, para dedicarse, con esta actitud a su labor espiritual. "El clero secular en masa ha renegado casi de su magisterio espiritual. Aquí esta una de las causas del prodigioso empuje de las ordenes mendicantes: a los ojos de una sociedad en la que la preocupación por la salvación era más viva que nunca, aparecían estos frailes como la verdadera representación del ideal cristiano" [*Ibid*: 4].

Para que el clero pudiera apropiarse de los ideales cristianos, Cisneros entendió que era indispensable formarlo en la filosofía de Cristo, la cual sólo podía aprenderse en las Sagradas Escrituras. Con esta idea, desde 1502, se dedicó a una de las grandes empresas de su vida: a la formación de un equipo docto en la lengua griega, latina y hebrea que elaboró la Biblia Políglota Complutense, a fin de ofrecer una versión, lo más apegada posible, a las fuentes originales. Esta fue impresa por Arnaldo Guillermo de Brocar entre 1514 y 1517 en seis tomos, donde se incluía: un vocabulario hebreocaldeo, un índice de nombres y una gramática hebrea.

Con este mismo sentido formador y reformador se inscribe la creación de la Universidad renacentista de Alcalá de Henares, que Cisneros fundó en 1498, aunque realmente empezó a funcionar como tal en 1509. El objetivo principal de esta Universidad fue el de elevar el

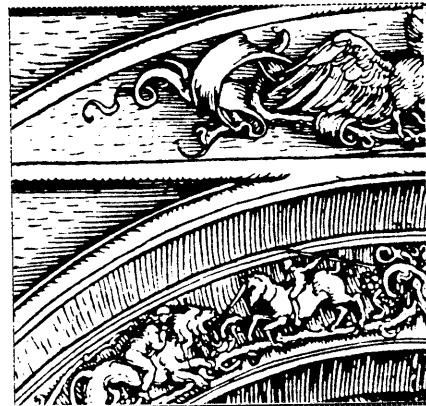
nivel y calidad del clero español. "La creación de la Universidad de Alcalá no fue sino un organismo completo de enseñanza eclesiástica: elemental, medio y superior" [*Ibid*: 10]. En el nivel elemental se enseñaba gramática, en el medio de las artes liberales, y en el superior teología. La fuente fundamental para el nivel superior era la Sagrada Biblia. De esta manera, Cisneros pretendía reedificar al clero para construir una Iglesia más digna de Cristo [*Ibid*: 13].

Por otra parte, las reformas que realizó el cardenal Ximénez de Cisneros desde el interior de la orden franciscana son las mejor conocidas, y las que, en cierto modo fueron, si no menos complicadas, sí más fáciles de impulsar porque él pertenecía a dicha orden. Los franciscanos, desde la época de San Francisco (siglo XIII), se habían dividido en dos ramas: la de los conventuales y la de los observantes. Los primeros vivían de una manera más holgada y cómoda en los monasterios, muchos eran hidalgos y se encontraban más allegados a las capas altas de la sociedad; la mayoría de los miembros de la orden pertenecía a esta rama de franciscanos. Los segundos, los observantes, practicaban una vida austera. Cisneros, decidido a efectuar las reformas de acuerdo con los ideales de pobreza y humildad, mandó evacuar a los conventuales de sus monasterios para darlos a los observantes [*Ibid*: 5]. Como era de esperarse, inmediatamente se inició una pugna encarnizada que llegó hasta Roma. El cardenal, ante la imposibilidad de terminar con los conventuales, intentó subordinarlos a los observantes, o bien convertirlos en tales. El problema sólo se solucionó parcialmente en 1506 con las bulas papales que ordenaron que los monasterios se quedaran a partir de ese momento en poder de la fracción que los ocupaba. Sin embargo, la lucha cesó hasta 1517 cuando León X expidió la Bula llamada de la Concordia.

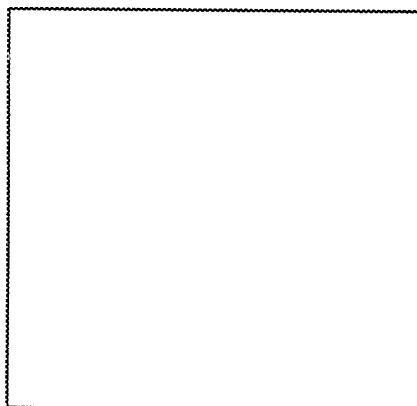
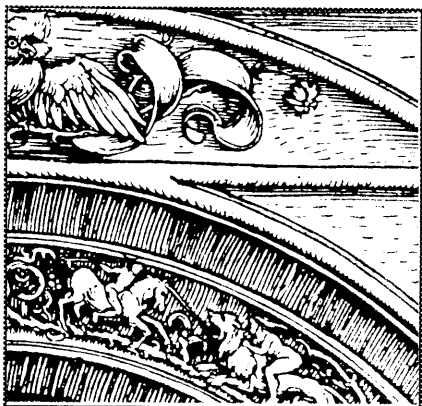
Desde luego el cardenal Cisneros no era el único miembro del clero convencido de la necesidad de las reformas con

sus ideales; fue tan sólo un representante, por cierto muy importante, de una corriente acorde con los mismos. Otro de los convencidos fue un franciscano observante llamado Fray Juan de Guadalupe, quien había ingresado a la orden en 1491 y que desde 1496, poco tiempo después de que Cisneros iniciara el intento de reformar la vida del clero toledano, había obtenido del papa Alejandro VI la Bula *Sacrosantae Militantis Ecclesiae*, la cual promovía en la orden el retorno a los ideales de San Francisco: la pobreza y la humildad [Baudot, *op. cit.*: 21]. La idea original del padre Guadalupe consistía en establecer en Granada una ermita o casa que se constituyera en el refugio de los franciscanos que se quisieran dedicar a la vida de observancia de las reglas e imitar la vida ascética del fundador. "Esta tentativa para renovar algunas de las fórmulas ejemplares de los 'espirituales' no podían más que suscitar resistencia y causar dificultades, que fueron muchas: y así es como el experimento de Granada termina en un revés, porque el arzobispo de la ciudad se opuso al establecimiento del monasterio en los territorios puestos bajo su jurisdicción. Después de muchos descabros, el padre Guadalupe obtuvo nuevamente del papa Alejandro VI, en julio de 1499, otra bula: *Super familiam Domus Dei* que confirmó y hasta amplió las medidas que había permitido la primera tentativa. En ese momento, la reforma del padre Guadalupe dio un giro decisivo y comenzaron verdaderamente a erigirse en fundación" [*loc. cit.*]. Así se fundó la llamada custodia del Santo Evangelio, probablemente con el apoyo del cardenal Cisneros que, en 1518, se constituyó en provincia de San Gabriel, formada por cuatro misiones en Extremadura: Alconchel, Trujillo, Salvaleón y Villanueva del Fresno, además de una casa en Villaviciosa, Portugal [*Ibid*: 21].

Baudot señala que la reforma del padre Guadalupe se sustentaba en la tradición hispánica y en las ideas milenaristas y apocalípticas del abate de Calabria,



Joaquín de Flore, quien en el siglo XIII, fundamentándose en los textos bíblicos, predecía la llegada del milenio y del fin del mundo, cuando un papa angélico ocupara la silla pontificia y el emperador de los últimos tiempos reconquistara Jerusalén. Un grupo de franciscanos enviados por el fundador de la orden llevó a Provenza, Francia, las ideas joaquinistas que se arraigaron en la conciencia de los miembros de la orden en el lugar y se creó una corriente de opinión, ahora conocida como los "espirituales" [*Ibid*: 16]. Baudot también menciona que tales concepciones tenían su origen en un complejo de tradiciones proféticas y leyendas escatológicas muy difundidas en la Edad Media y que, desde fines del siglo XIII hasta el XV, fueron introducidas a España principalmente por franciscanos catalanes. El autor considera a Fray Arnaud de Villanueva el primer difusor de las profecías de Flore en el mundo catalán a fines del siglo XIII, seguido durante el siglo XIV por Jean de



Roquetaillade y Fray Francisco Eiximeis, célebre por su influencia en los aspectos milenaristas en las rebeliones de las Germanias [*Ibid*: 17-18].

Aparentemente existe una importante vinculación entre las reformas propuestas por el padre Guadalupe y las de Cisneros, quien probablemente apoyó al primero para poder consolidar el proyecto. Por otra parte me ha parecido muy interesante constatar como Batallion nos muestra, en el capítulo dedicado a la expedición a Orán, a un Cisneros ampliamente imbuido de las concepciones milenaristas: "El no quiere que la reciente victoria se detenga en las columnas de Hércules, sino que se aspira a proseguirla con el aniquilamiento del Islam, la reconstrucción de la cristiandad de los primeros siglos, la reconquista de Jerusalén [Batallion, *op. cit.*: 52]. Aparentemente Cisneros estaba convencido de que las condiciones de la profecía se cumplían. Consideraba al rey Fernando como el emperador de los últimos tiempos, y tal vez al papa Julio II el angélico. Por tal razón, en 1506, convenció al rey de iniciar la empresa, solicitando el apoyo a sus yernos Enrique de Inglaterra y Manuel de Portugal. El se imaginaba oficiando la misa entre los tres monarcas en el magno templo de Jerusalén. Sin embargo, los reyes Enrique y Manuel no atendieron al llamado, pues no estuvieron dispuestos a destinar recursos a una nueva cruzada. España emprendió sola la guerra contra los musulmanes en Africa y logró ganar Orán. Sin embargo las ex-

pectativas se frustraron cuando los recursos destinados a la lucha contra el Islam, se desviaron para apoyar al Papa a fin de recuperar los territorios invadidos por Luis XII de Francia [*Ibid*: 57], asunto que merece un estudio más profundo y que aquí sólo nos limitamos a apuntar.

Ahora retornamos a Fray Toribio de Benavente. Como lo demuestra O'Gorman, el misionero debió haber nacido entre 1489 y 1491 [O'Gorman, 1971: XCIX] en la villa de Benavente, provincia de Zamora, antiguo reino de León. No conocemos nada acerca de su juventud, pero sí que ingresó a la orden en la provincia seráfica de Santiago y que, en 1521, estaba adscrito a la provincia de San Gabriel en Extremadura. Ahora bien, con base en la alusión que hace el propio Motolinía cuando redacta la oración apologética de Fray Martín de Valencia, menciona que en 1534, año en que muere el custodio de la misión de "los doce", tenía más de 20 años de conocerlo, lo que nos permite pensar que su ingreso a la orden puede fecharse entre 1510 y 1513, cuando Toribio de Paredes tenía aproximadamente 20 años. Desgraciadamente no contamos con datos que nos permitan conocer dónde y cómo recibió su formación, pero lo que sí podemos constatar en su obra es que era un hombre instruido, poseía un profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras, tal como podía tenerlo un teólogo formado en Alcalá de Henares, y así lo demuestran las 222 citas bíblicas que hace; asimismo, a través de sus citas, podemos

constatar que conocía a Flavio Josefo, San Agustín, San Juan Crisóstomo, Africano, Nicolás de Lira, Nicolás de Conti y diversas vidas de santos. También podemos apreciar en su producción escriturística que comulgaba con los planteamientos ideológicos milenaristas propios de la provincia de San Gabriel, fundada según la propuesta reformista e ideales de Fray Juan de Guadalupe.

El 4 de octubre de 1523 Fray Francisco de los Angeles, el entonces general de la orden, reunió a la delegación de la provincia de San Gabriel que conformaría la misión apostólica de "los doce" franciscanos que llegaron a Nueva España en 1524, y designó a Fray Martín de Valencia custodio de la misma. "Fray Martín de Valencia había sido entre 1505 y 1516 uno de los adeptos más convencidos y más fervientes de la reforma del padre Guadalupe. Había sido también el primer provincial de San Gabriel cuando la custodia fue transformada en provincia en 1518" [Baudot, *op. cit.*: 23]. El historiador francés resalta la idea milenarista del custodio de la misión.

También me parece interesante plantear que en la apología trazada por Motolinía acerca del padre Valencia, aparecen ciertas características muy interesantes que, posteriormente, recibirían el nombre de "iluminismo". Bataillón en su obra sobre *Erasmus en España* menciona cómo en el proceso que se siguió en 1512 contra Fray Pedro Ruiz de Alcaraz, franciscano de la custodia de Toledo, apareció por primera vez el término de "alumbrado" por las tinieblas de Satanás. Dicho fraile se había distinguido como un hombre de esmerada religiosidad pero, según sus declaraciones, empezó a considerarse como un elegido por Dios quien, a través del Espíritu Santo, lo había iluminado para expresar su deseo y mandato: debía engendrar un profeta cuya misión era salvar el mundo. Para poder cumplir con tan importante destino, escribió a una monja llamada Juana de la Cruz, pero ésta, desconcertada y asustada con la propuesta, decidió de-

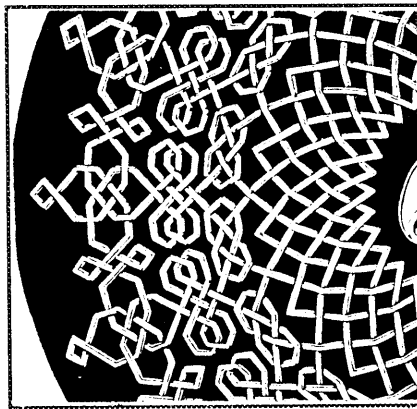
nunciar al padre Ruiz ante su custodio, Fray Antonio de Pastrana [Bataillon, *op. cit.*: 68].

El llamado iluminismo se desarrolló en España desde las primeras décadas del siglo XVI, y hacia 1525 fue objeto de atención de la Inquisición por la alarmante dimensión que iba alcanzando. Tal movimiento se puede caracterizar como un cristianismo interiorizado que busca la comunicación directa con Dios en un estado de gracia divina, la cual proviene de la iluminación del Espíritu Santo. Criticaba el formalismo religioso y consideraba el culto a las imágenes y a la cruz como idolátricos, dándole mayor importancia a la entrega del alma al amor divino, dejándose arrojar por el mismo. Otro planteamiento del iluminismo consistía en la intención de alejarlo lo más posible de la sensualidad corpórea y, en cambio, cultivar el amor a Dios en el alma.

Muchos de los datos apuntados por Motolinía sobre Fray Martín de Valencia [Motolinía, 1989: 310-327] nos hacen pensar que era una persona con características de alumbrado: "Fue prevenido por la gracia del Señor para que no se diera a los deleites con que el mundo y el demonio y la carne suelen enredar y poseer a los mancebos, mas con la gracia del Espíritu Santo se aparejó para la alteza del estado evangélico... fue en breve muy alumbrado su entendimiento e inflamado de afición de la vida de nuestro redentor y maestro Jesucristo" [*Ibid.*: 310-311]. Pasó su vida haciendo penitencia, en su pecho ardía el fuego del Espíritu Santo y siempre aprovechaba el tiempo para adquirir virtudes "deseando la quietud de la oración que hace a los hombres familiares y amigos de Dios" [Loc, cit.]. Después, cuando Satanás lo sometió a una serie de tentaciones, su alma se endureció y sus oraciones fueron tibias. Pero gracias a los consejos de una beata de Robleda, cerca de Santa María del Hoyo, se encomendó a Dios para que lo alumbrara y le permitiera superar las tentaciones. [Ver la importancia que tuvieron las beatas en el movimiento ilu-

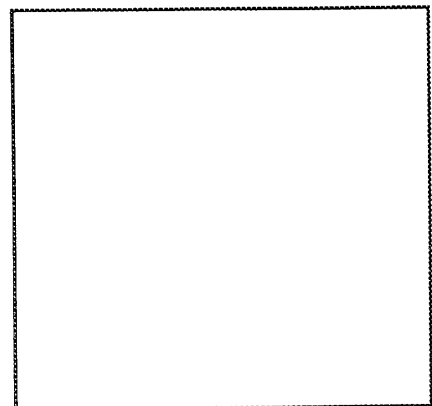
minista en Bataillon, *op. cit.*: 176-190]. A partir de entonces continuó su vida ascética, siempre ayunando y orando. Tiempo después, durante un oficio divino, se vio rodeado de infieles que abrazaban la fe y el bautismo, el arrobamiento fue tal, que los hermanos lo tuvieron por loco y lo encerraron en una celda durante una noche.

Así pues, por sus testimonios, podemos percatarnos de que en la misión apostólica franciscana existían una serie de concepciones propias del momento histórico que vivían, imbuidas de un espíritu reformador que propone el conocimiento de la filosofía de Cristo y el regreso al cristianismo primitivo con ideales de pobreza y humildad. También notamos un humanismo cristiano muy acorde con los planteamientos de Erasmo de Rotterdam, donde se le da mayor importancia a la fe y a las obras que a las formas. Por último, apreciamos una serie de concepciones de carácter mesiánico y escatológicas.



Unido a todo esto existe entre los franciscanos una propuesta "americanista" que descubre Baudot en su trabajo historiográfico. El historiador francés destaca la importancia de la labor evangélica franciscana en México en función de su utópica concepción política, social y religiosa; su finalidad era construir una nueva cristiandad más acorde con la pureza evangélica y el cristianismo primitivo, tan difícil de lograr en Europa. Por ello, después de procurar destruir las

idolatrías sobre las que Satanás había edificado su reino, se dedicaron a formar la cristiandad amerindia, que trataba de conservar lo valioso de la cultura precolumbina, pero ya evangelizada. Para lograr su objetivo, los franciscanos se dedicaron principalmente a educar a los niños indígenas para después legarles una nueva sociedad. Para ello conservaron estructuras institucionales, principalmente aquellas que se vinculaban con la educación, como lo era el *Calmecac*. La actividad pedagógica, imbuida del espíritu milenarista, la iniciaron los franciscanos desde 1523 con Fray Pedro de Gante en Texcoco, después de la llegada de "los doce", crearon escuelas en México, Tlaxcala y Puebla; finalmente en 1536 fue inaugurado el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, que resultó ser el establecimiento más importante para el proyecto franciscano. Su objetivo fundamental fue el de formar un clero autóctono capaz de consolidar la nueva sociedad cristiana. Como parte del mismo proyecto existía una actividad de aprendizaje lingüístico y etnohistórico, y procuraban evitar en lo más posible la hispanización de los naturales. Baudot apunta la importancia que tiene que, por un lado, en el Colegio de Tlatelolco no se enseñara español y que todos los cursos se dieran en náhuatl o latín; y por otro, que los franciscanos enseñaran en otras regiones antes el náhuatl que el español. De esta manera, procuraban que entre españoles e indios existiera la menor comunicación posible [Baudot, *op. cit.*: 25-36].



DE LA PRIMERA PARTE DEL LIBRO DE MOTOLINIA

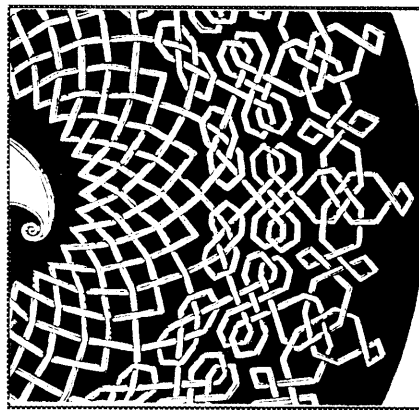
El texto de Motolinía adquiere un sentido especial cuando lo analizamos desde la perspectiva de una visión mesiánica y apocalíptica.

Antes de ocuparnos directamente del texto, trataré sobre su estructura. Inicia la obra con una epístola proemial dirigida a don Antonio de Pimentel, conde de Benavente. Después pasa a explicarnos la misión apostólica que recibieron "los doce" franciscanos, la de convertir al cristianismo a los naturales del nuevo mundo, quienes se encontraban sojuzgados por Satanás. Cuando llegaron los españoles, Dios, disgustado por la adoración que los naturales tenían al demonio, les envió diez plagas más terribles que las que hizo caer sobre los egipcios a través de su siervo Moisés¹. Posteriormente nos narra cómo los franciscanos, designados por Dios, para realizar la empresa mesiánica, destruyeron el reino del demonio y, cómo después de múltiples trabajos, lograron implantar el reino de Jesucristo.

O'Gorman advierte que el texto debió estar dividido en dos partes, la del reino del demonio y la del reinado de Cristo, por lo que el capítulo XXXII sería la introducción a la segunda parte. Le llevó buen tiempo el trabajo de reconstrucción de la obra original para poder llegar a dicha conclusión. Aparentemente ésta era la obra única, Motolinía no tenía

intención de continuarla pero, como se advierte en la segunda parte del *Libro perdido*, realizó las siguientes partes por encargo de algún superior.

En cuanto a la cronología propia de esta primera parte por los datos que nos proporciona, me parece conveniente aclarar que: los capítulos I al XXXI los escribió entre 1535 y 1538. La fecha de inicio nos la proporciona el capítulo primero al hablar de Fray Martín de Valencia en términos de alguien ya muerto a quien se recuerda.² El capítulo XXVII nos especifica la fecha de redacción de los capítulos precedentes; la hizo antes de 1536.³ año en que concluye la primera parte de la que debió ser la primera obra, es decir, el capítulo XXXI.⁴ El capítulo XXXII especifica que entre 1539 y 1540⁵ hubo españoles que se dedicaron a buscar ídolos, presionando a los indios para que los encontraran. Alude específicamente a la actividad de Fray Juan de Zumárraga como inquisidor apostólico de la Nueva España. En



cambio, el capítulo XXXVIII, el último de esta obra, y los apéndices, mencionan actividades realizadas entre 1538 1539. Estos datos nos permiten concluir que la primera parte del *Libro perdido* debe ser considerada como un tratado en sí mismo, cuya primera parte [capítulos I a XXXI] la debió escribir entre 1534 y 1536, y la segunda parte [capítulos XXXIII al XXXVIII] la redactó entre 1536 y 1540. Finalmente, el capítulo XXXII era la introducción a la segunda

parte y, como frecuentemente sucede con las introducciones, la escribió después de concluir el resto de la obra, es decir, después de 1540.

Pasemos ahora al análisis de cada una de las partes estructurales del texto.

1. EPISTOLA PROEMIAL

En principio, me parece importante destacar que la dedicatoria de este tratado está dirigida a don Antonio de Pimentel, conde de Benavente. Este hecho se vuelve más relevante cuando, en los apéndices del tratado, vemos a este personaje comandando a los ejércitos españoles en la toma de Jerusalén, obra teatral que escribieron los franciscanos para que fuera representada el día de *Corpus Christi* de 1539 en tlaxcala [p. 181].

Lo interesante del hecho es que Motolinía le haya dedicado el tratado al conde de Benavente. Aparentemente su finalidad era hacerle un obsequio para demostrarle el agradecimiento por las deferencias que había mostrado con la orden franciscana.⁶ Es decir, en ninguna parte aparece frase o insinuación alguna que nos permita pensar que tal dedicatoria la hacía para obtener el financiamiento de la publicación. Parece que Motolinía consideraba que a don Antonio de Pimentel le agradaría conocer el trabajo realizado por los franciscanos en la conversión de los gentiles. Podemos encontrar la explicación en la cruzada que emprendió el emperador Carlos V contra los turcos,⁷ y en la participación que este miembro de la aristocracia española, el conde de Pimentel, tuvo en ella.⁸ Así pues, en la dedicatoria inicial, y más específicamente en la obra teatral preparada por Fray Antonio de Ciudad Rodrigo para celebrar el *Corpus Christi* en Tlaxcala, parece existir la idea de que la conquista de Jerusalén estaba próxima, y entonces podían esperar el día del Juicio Final con los cristianos de todo el mundo.⁹ Aparentemente la tradición milenarista consideraba que era necesario que

Jerusalén, "la novia del Cordero"¹⁰ no se encontrara bajo el dominio de los infieles.

Volviendo a la epístola proemial. Motolinía hace en ella una breve relación de las tradiciones históricas de los naturales de estas tierras acerca de su origen, que era una preocupación de los europeos de entonces. Menciona que para su trabajo de tipo etnohistórico existían como fuentes cinco libros pictográficos que trataban sobre la religión y costumbres de los aborígenes. Después relata la historia de los mexicas, tal y como pudo comprenderla a través de sus informantes, y alude a la existencia de otros pueblos con tradiciones propias como los mixtecos, otomíes, acolhuas, texcocanos y otros.

Finalmente concluye la carta tratando de responder a las especulaciones de la época sobre el origen de los amerindios, mencionando que algunos piensan que su origen es moro, otros judío, pero que para la mayoría simplemente son gentiles.¹¹

2. LA MISION APOSTOLICA DE "LOS DOCE". LA VISION MESIANICA Y APOCALIPTICA

En los dos primeros capítulos de la obra es donde encontramos más nítidamente expresados los paradigmas conceptuales del padre Motolinía, razón por la cual debemos prestar especial cuidado en su análisis.

En el primer capítulo, Fray Toribio expresa que la misión apostólica franciscana, comandada por Fray Martín de Valencia, estaba predestinada por Dios para predicar a los gentiles del Nuevo Mundo.¹² La Gracia del Espíritu Santo inspiró tanto al sumo pontífice como al general de la orden para que los doce apóstoles fueran enviados a edificar la Iglesia Cristiana en Anáhuac.¹³ Pero en esta concepción acerca de la misión apostólica franciscana, también existe una visión apocalíptica, pues los apósto-

les sobre los que Cristo edificó su Iglesia estaban llamados a ocupar un lugar junto al trono de Dios cuando se cumplieren las profecías de San Juan.¹⁴

Los nuevos apóstoles estaban convencidos de que emprendían una labor de tipo mesiánica, entendiendo por ésta la de salvar las almas de los hombres, tal como lo había realizado el Mesías. Para poder realizarla, los medios que utilizaron fueron la fe, la doctrina evangélica y los sacramentos. Estos tres elementos son tres componentes de una misma acción, pues quienes creen en la doctrina y los sacramentos, son quienes pueden salvar el alma.¹⁵ Como podemos percatarnos, aquí existe una idea intrínseca de justificación por la fe.

El segundo capítulo es muy importante porque en él está claramente expresada la visión apocalíptica de Motolinía. El autor se vale de una serie de analogías para explicar que Dios castigó con crueldad a los habitantes de estas tierras porque estaban dominados por Satanás. Así, a pesar de que este documento histórico es importante para constatar la devastación poblacional que sufrieron los indígenas con la conquista, Fray Toribio la justifica porque sólo veía en ella la expresión de la ira divina.¹⁶ Por ello las diez plagas que envió Dios, "más crueles que las de Egipto", fueron:

- 1^a La viruela y el sarampión que acabaron con la mitad de la población.
- 2^a La conquista de la Gran Tenochtitlán.
- 3^a La hambruna que se produjo después de la conquista.
- 4^a Los calpixques encargados de recolectar los tributos de las encomiendas.
- 5^a Los tributos y servicios excesivos.
- 6^a El trabajo de las minas.
- 7^a La construcción de la ciudad de México.
- 8^a La esclavitud en la que sumieron a miles de indios.
- 9^a Los servicios que se llevaban a las minas para la manutención de quienes las trabajaban.

10^a Las luchas fraccionales entre los españoles.

Relaciona analógicamente cada una de ellas con las que envió Dios a Egipto [*Exodo*: caps. VII al XI], aunque las similitudes que establece aparecen bastante forzadas. Motolinía se daba cuenta de ello,¹⁷ pero esta fue la mejor manera que encontró para explicar la ira divina.

Pero lo más importante del capítulo es el planteamiento de que Satanás había implantado su dominio en este mundo, tal como San Juan lo manifiesta en el *Apocalipsis*,¹⁸ y los habitantes de estas tierras adoraban a la bestia salida del mar.¹⁹ Para acabar con los adoradores del demonio, Dios envió siete ángeles con siete copas, cada una contenía una plaga terrible, destinada a castigar a los servidores del demonio en la tierra.²⁰ Motolinía explica la mortandad que produjeron la viruela y el sarampión como producto del líquido de la copa del segundo ángel, portador de la ira divina.²¹ Asimismo, la mortandad producida por la conquista de la Gran Tenochtitlán, de la que Fray Toribio hace una breve relación, y la compara al castigo que recibieron los egipcios con la segunda plaga, la de las ranas,²² y de ahí pasa a establecer una nueva analogía con las ranas del *Apocalipsis*.²³ Por último, la séptima plaga, la de la edificación de la ciudad de México, Motolinía la compara con el granizo que contenía la copa del séptimo ángel apocalíptico.²⁴

En este mismo capítulo aparecen dibujadas ideas como la de la justificación por la fe,²⁵ aunque en otros pasajes de la obra expresa una idea más acorde con el erasmismo de que la salvación se logra con las obras.²⁶ Asimismo existe otra idea teológica importantísima en la época, la de la Gracia Divina, la que se logra gracias a la intervención del Espíritu Santo. Esta idea sería importante tanto para los erasmistas e iluministas,²⁷ como para Lutero.²⁸ Como mencionamos esta idea también la encontramos en la elección de la misión apostólica, pero igualmente aparece cuando el Espíritu Santo

interviene para que los misioneros aprendan las lenguas autóctonas;²⁹ cuando hace posible que los infieles empiecen a entender en Evangelio,³⁰ y en el sentido de que algunos iluministas, como Juan de Valdés,³¹ para quien el amor al prójimo y la caridad cristiana significa un estado de gracia indispensable para salvar el alma.

3. EL REINO DE SATANAS

Después de que Dios envió las diez plagas contras los habitantes de las tierras gobernadas por Satanás, los frailes empezaron la empresa mesiánica encomendándose a la Santísima Virgen María y tomando como capitán al arcángel San Miguel,³² el cual, según el *Apocalipsis*, luchó con los ángeles contra el dragón, al que vencieron y desterraron del cielo.³³

Los franciscanos desempeñaron el trabajo mesiánico a través de una importantísima labor pedagógica, continuada poco después en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Pusieron especial interés en la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños indígenas, edificando así los pilares de su consolidación y propagación. Pero la educación franciscana se constituía por una función doble, pues también los frailes estaban interesados en aprender los ritos e idolatrías para combatirlas.³⁴

El primero de enero de 1525 comenzaron a predicar en Texcoco contra las idolatrías; poco después empezaron a destruir a los ídolos, pero los indios volvían a hacerlos, entonces les dieron crucifijos, hasta que se percataron de que atrás de éstos ponían a sus deidades, y bajo las cruces que comenzaron a erigir por todas partes, enterraban a los antiguos dioses. Por esta razón empezaron a construir iglesias, para que sólo en ellas adoraran a las imágenes cristianas.³⁵ Para enseñar la doctrina, aprendieron las lenguas autóctonas y comenzaron a predicar las verdades teológicas: quién era Dios, la Virgen María, la inmortalidad

del alma. Asimismo les enseñaron quién era el demonio que los dominaba y las oraciones más importantes: el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, el Salve y los Mandamientos.

La contraparte fue el aprendizaje de los franciscanos de las idolatrías que combatían. Motolinía plasma a partir del capítulo XVI hasta el XXXI su trabajo de investigación etnohistórica. Desde luego su objetivo no era el de conservar para la posteridad el conocimiento de los rituales precolombinos, más bien su interés se centraba en dar armas a los demás miembros para que conocieran la cultura y religión de los naturales. Este fue el primer trabajo de este tipo, el cual después citarían muchos otros, y que es el precursor de la investigación realizada por Fray Bernardino de Sahagún en Tlatelolco, quien con dedicación e inquietud científica nos legó una obra más completa respecto a la religión mexicana.

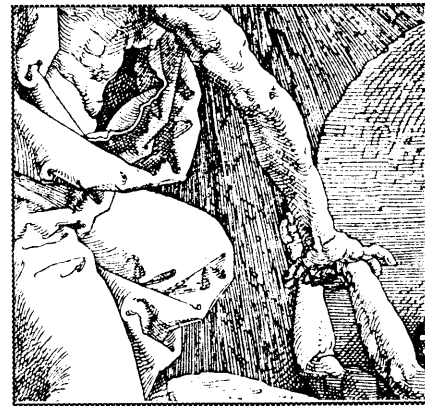
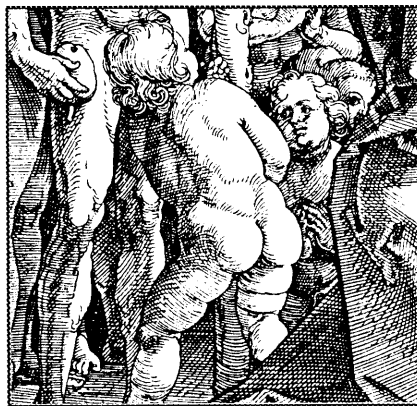
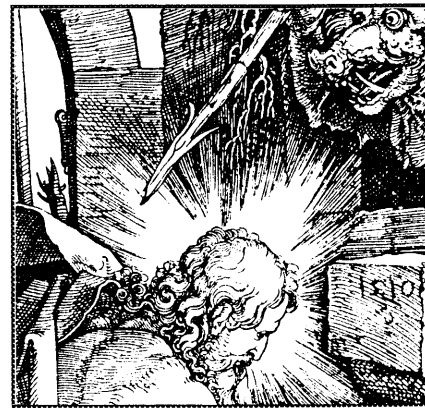
Uno de los asuntos más importantes expuesto en la obra del franciscano es el problema de la alteridad, es decir, el del otro, el cómo los europeos percibían a los hombres del Nuevo Mundo, grupo al que el autor pertenece, y no podía entender mínimamente cómo los percibían los indígenas. Para el misionero, los rituales prehispánicos simplemente significan el dominio del demonio sobre estas tierras tan alejadas de Dios,³⁶ mientras que para los indígenas su religión se encuentra vinculada fundamentalmente a la agricultura, a los ciclos de germinación, cre-

cimiento y reproducción de las semillas, y a los elementos de la naturaleza.³⁷

El último aspecto que me parece relevante del texto del misionero apostólico, es la memoria de un cierto dejo de resistencia indígena ante la conquista, y sobre algunos intentos de rebelión. Como es de esperarse, no es muy explícito al respecto, sino que sólo esboza los problemas, pues evidentemente se trata de un tema diferente al que aborda en su obra y no le interesa en lo más mínimo destacarlo, porque podría dar pie a que menospreciaran su trabajo, y lo que trata es precisamente de enaltecerlo.³⁸

4 EL ESTABLECIMIENTO DEL REINO DE JESUCRISTO

"Destruído y acabado el reino tiránico del demonio, comenzaré a decir del reino de Jesucristo en el Santísimo Sacramento" [Motolinía, *op. cit.*: 151]. Lo



interesante de esta última parte de la obra es constatar cómo desde entonces se originó una nueva religión entre los indígenas, la cual aún se conserva en gran parte de la población del centro de México, llena de sincretismos rituales. Así, los artesanos indios labraron custodias de plata adornadas con oro y plumas;³⁹ el Santísimo Sacramento era llevado por las calles tapiadas con juncos y ramas, y era acompañado por una procesión que entonaba cantos;⁴⁰ y las diferentes fiestas cristianas se celebraron a la usanza precolombina: las Pascuas, la Navidad, Reyes, la Candelaria, domingo de Ramos, Jueves Santo, día de muertos.

Por último, son muy interesantes las obras de teatro escritas por los franciscanos para representarlas en la fecha adecuada: los famosos autos sacramentales, que constituían parte de la labor pedagógica.

Sin embargo, lo importante de este proceso del grupo de religiosos, es que realmente estaban convencidos de su labor mesiánica, y efectivamente lograron erradicar la religión precolombina, pero lo interesante es que nunca enseñaron realmente la religión cristiana. Es decir, en México, hasta nuestros días perdura esta forma de religión que enseñaron aquellos frailes, pero tan sólo es eso, formalismo puro, donde persisten también en cierta forma los ritos prehispánicos, pero la esencia de ambas religiones no existe, una porque nunca se aprendió, la otra porque se perdió.

CONCLUSION

El análisis del texto de Fray Toribio de Motolinía nos permite entender el marco de referencia conceptual en el que actuó, si no la orden de los franciscanos en su conjunto, sí la misión de "los doce" que llegó a México en 1524. De un lado encontramos las ideas mesiánicas del grupo, convencido de que había sido elegido por Dios para salvar las almas del Nuevo Mundo, mismo que se encontraba bajo las garras del demonio. El trabajo de los franciscanos para convertir a los indígenas fue, sin lugar a dudas, arduo y difícil. Requirió de una entrega total y férrea militancia, esta última en el sentido de *miles*, pues fueron verdaderos soldados del cristianismo. La capacidad que demostraron para realizar semejante empresa, se debió en gran parte, a sus concepciones de carácter escatológico que también se expresan en el tratado de Motolinía. Su convicción acerca de la proximidad del Juicio Final les permitía dedicar todos sus esfuerzos a la cristianización de los naturales, puesto que Dios los había distinguido al encomendarles la misión apostólica, se veían a sí mismos como los encargados de precedir a los pueblos y naciones mexicanas cuando Jesucristo descendiera por segunda ocasión al mundo. La representación realizada el día de *Corpus Christi* en 1539 es realmente significativa: "...los tlaxcaltecas... determinaron de representar la conquista de Jerusalén..." [*Ibid*: 180], escribe Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, al relatar las fiestas realizadas en Tlaxcala por las paces que habían firmado el emperador Carlos V y Francisco I de Francia. Es evidente que existe una proyección de lo que él mismo determina hacia sus feligreses. La obra teatral merece un análisis particular en otro momento. Por ahora sólo diremos que los misioneros creían en las profecías, muy probablemente joaquinistas, de la Jerusalén

conquistada, donde esperarían el advenimiento del reino de Dios: "el cual pronóstico cumpla Dios en nuestros días" [*Loc cit*].

Otras ideas fundamentales para comprender el texto y la labor franciscana son las de la Gracia Divina que, por obra del Espíritu Santo, inspira a los hombres y hace que los elegidos puedan iniciar el apostolado. Por último la idea de que la salvación de los hombres depende de la fe, los evangelios y los sacramentos, los cuales se encuentran íntimamente vinculados, son también fundamentales para comprender la corriente de pensamiento decimosexta en la que se inscribe la misión y que se liga fuertemente al erasmismo, sin olvidar los ideales de pobreza y humildad, y de retorno al cristianismo primitivo.

Es muy interesante percatarnos en la obra del franciscano cómo realizaron el apostolado, y cómo desempeñaron el trabajo de dimensiones titánicas. Su idea era la de enraizar el cristianismo primitivo en los nuevos creyentes, y no les interesaba en lo más mínimo destruir la cultura precolombina, simplemente querían acabar con el rito del demonio. Descubrían en los indígenas una serie de virtudes de las que carecían muchos españoles. Las virtudes que ellos valoraban más eran las de la pobreza y humildad, la asistencia a los rituales religiosos, el fervor y sumisión con la que acudían a las iglesias. Los indígenas, si no todos al menos los macehuales, culturalmente estaban acostumbrados a vivir de manera comunitaria y en concordancia con lo que proponían los franciscanos.

Lo más importante de todo el trabajo que realizaron "los doce" es que hoy en día se conserva la religión que ellos enseñaron a los indígenas, por lo menos en el centro de México. Es una religión que se fundamenta principalmente en la fe en Cristo, la Virgen y los santos, donde existen rituales llenos de sincretismos. La gente aún sigue considerando las fiestas que menciona Motolinía como en las

que hay que guardar durante todo el año, más no conoce ni le interesa desentrañar los misterios teológicos. Simplemente tienen fe y celebran las fiestas cristianas, no conoce ni le interesa conocer la iconografía cristiana y el significado que tienen cada uno de los personajes representados en las iglesias, y no distingue la diferencia entre clero secular y regular; simplemente les gusta o no cómo habla o se expresa el padre en la iglesia.

Otra conclusión a mi parecer muy importante es que, precisamente, estos doce franciscanos estaban convencidos de que lo importante era el acercamiento con Dios, sin importarles demasiado los formalismos tradicionales, pensamiento que luego les acarrearía muchos problemas, incluso con los propios miembros de la misma orden, fueron capaces de aceptar la supervivencia de tantas formas indígenas en el culto a Dios. Para ellos lo importante era que la gente acudiera a las iglesias a orar y recibir los sacramentos, sin importarles mucho que estuvieran perfectamente formados en el dogma. Pensaban que, como eran pobres y humildes, sus almas no podían ser malas, sino que debían estar más cercanas a la gracia divina que las de los europeos. Aquí se conjuntan tanto la visión escatológica de su propio mundo, el que consideraban podrido y malévol, y por cuya maldad recibiría su castigo, y la visión idealizada del buen salvaje, del indio humilde y pobre, estas dos características que lo hacían bueno y con méritos suficientes para ganarse el cielo, de acuerdo a los ideales que habían propuesto como los fundamentales para transformar a la Iglesia y terminar con la corrupción que existía en el interior de la misma, y ellos mismos lo habían asumido vivencialmente. Por ello, como una proyección de sí mismos, tenían que reivindicar aquellas dos cualidades que para su proyecto eran fundamentales.

NOTAS

¹ Exodo: capítulos VII al XI.



² "El padre Fray Martín de Valencia, de santa memoria". Motolinía, *op. cit.*: 39.

³ "Después de lo arriba escrito vine a morar a esta casa de Tlaxcala..." [abril de 1536]. *Ibid.*: 122.

⁴ "... y fue el año pasado de mil y quinientos treinta y cinco". *Ibid.*: 135.

⁵ "En el año de mil quinientos y treinta y nueve y en el de mil y quinientos y cuarenta, algunos españoles, de ellos con autoridad y otros sin ella..." *Ibid.*: 138.

⁶ "... y porque vuestra ilustrísima señoría es tan leal servidor e íntimo amador de su majestad y de su imperial estado, como tal se gozará, será servido y espiritualmente consolado de oír y saber el favor y celsitud y dilatamiento de nuestra santa fe católica cristiana, que Dios en este nuevo mundo occidental ha obrado en estos nuestros tiempos, por ser honra y gloria del muy soberano Señor nuestro, universal Rey de todo lo criado, cuya es toda la bondad y virtud que en vuestra ilustrísima señoría y en todos los príncipes virtuosos de la tierra resplandece,... por lo cual debemos todos sus siervos y capellanes los frailes menores, en especial yo, aunque más pobre y menguado de toda la virtud, estudiar, trabajar de servir y reagradecer la íntima devoción de vuestra ilustrísima señoría a nuestro estado; y a esta causa ruego con amor reciba este pequeño servicio hecho con amor y el trabajo de él acepte..." *Ibid.*: 18.

⁷ "La gran preocupación del momento es unir todas las fuerzas contra el peligro turco... La guerra turca, esta vez, es algo más que un tema propuesto a discusión... Alemania realiza un esfuerzo militar inesperado: Viena es el centro de una movilización gigantesca. Llegan tropas de Italia y de la misma España; Bataillon, *op. cit.*: 428.

⁸ "Valdés dice en su carta del 8 de agosto a Dantisco: "Venit ex Hispania usque Dux Matinae Celi, Comes Sancti Stephani, veniunt comes Benaventi,..." *Ibid.*: 429.



⁹ "Después de esto miré, y había una gran muchedumbre que nadie podía contar, de entre todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos de túnicas blancas, con palmas en sus manos, y clamaban a gran voz diciendo: "La salud es nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero". *Apocalipsis*: cap. VII, 9-10.

¹⁰ "Ven acá, te mostraré la novia, la esposa del Cordero". Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, desde Dios, teniendo la gloria de Dios..." *Ibid.*: cap. XXI, 9-11.

¹¹ "Algunos españoles, considerando ciertos ritos y costumbres de estos naturales, juzganlos y dicen que son de generación de moros; otros por algunas causas y razones y condiciones que en ellos ven, dicen que estos indios son y descienden de generación de judíos. La mayor parte y principal afirma que estos naturales son puros gentiles, y ésta es la más común opinión, y parece ser la mas verdadera". Motolinía, *op. cit.*: 29.

¹² "Ahora que nuestro Dios descubrió este otro mundo, a nosotros nuevo, porque *ab aeterno* tenía en su mente electo al apostólico Francisco por alférez y capitán de esta conquista espiritual,

como adelante se dirá, inspiró a su vicario el sumo pontífice y el mismo Francisco a nuestro padre el general, que es asimismo vicario suyo, enviasen los sobredichos religiosos..." *Ibid*: 40.

¹³ "Consideradas todas las cosas acaecidas desde el día que estos doce frailes fueron elegidos y nombrados para venir a esta tierra que se llama Anáhuac. No hay duda sino que hemos de decir y creer que la enviada, venida y llegada fue por el Espíritu Santo enderazado, y esto parece confirmar los efectos que de la dicha enviada han sucedido, de la cual, ayudando la Divina Gracia, adelante diremos, y que esta misión fue apostólica a este nuevo mundo e a semejanza de los doce apóstoles, pilares e fundamento de la universal Iglesia". *Loc. cit.*

¹⁴ "Y en torno del trono, veinticuatro tronos y en los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos de vestiduras blancas y llevando sobre sus cabezas coronas de oro". *Apocalipsis*, cap. IV 4. La interpretación tradicional a este pasaje es que los veinticuatro ancianos son los doce apóstoles y los doce padres de la Iglesia.

¹⁵ "Podemos... decir que estos doce hijos del verdadero israelita, San Francisco, vinieron a esta tierra ... a traerles alimentos de fe y doctrina evangélica y sacramentos de Cristo, universal señor, para que todos los que en él creyeren y lo recibieren, tengan vida eterna en su santo nombre". Motolinía, *op. cit.*: 41.

¹⁶ "Por los pecados de estos naturales fue Dios movido a ira contra ellos, y los castigó, como dicho es, e su saña e ira se indignó contra ellos. *Missit in eos iram indignationis suae*". *Ibid*: 53.

¹⁷ "Bien miradas, diferencias hay y grande[s] de esas plagas a las de Egipto. Lo primero, que en una sola de las otras, y fue en la postrera, hubo muerte de hombres; pero aca, en cada una de éstas han habido muchos muertos. Lo segundo, que en cada una casa quedó quien llorase el muerto, y acá, de las plagas ya dichas quedaron muchas casas despobladas, que todos murieron. Lo tercero, allí todas las plagas duraron pocos días, y acá algunas mucho tiempo. Aquéllas, por mandamientos de Dios: las mas de éstas por crueldad y codicia de los hombres, aunque permitiéndolo Dios". *Loc. cit.*

¹⁸ "Mas ¡ay de la tierra y el mar! porque descendió a vosotros el Diablo, lleno de gran furor, sabiendo que le quedaba poco tiempo". *Apocalipsis*, cap. XII, 12.

¹⁹ "Y adoraron al dragón, porque él había dado autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia diciendo: ¿Quién como la bestia? y ¿quién puede hacerle la guerra? y se le dio una boca que profería altanerías y blasfemias; y le fue dada autoridad para hacer su obra durante cuarenta y dos meses. Abrió, pues, su boca para blasfemar con-

tra Dios, blasfemar de su Nombre, de su morada y de los que habitan en el cielo. Le fue permitido también hacer guerra a los santos y vencerlos; y le fue dada autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación. Y lo adorarán todos los moradores de la tierra..." *Ibid*: XIII, 4-8.

²⁰ "Vi en el cielo otra señal grande y sorprendente: siete ángeles con siete plagas, las postreras, porque en ellas el furor de Dios queda consumado". *Ibid*. XV, 1.

²¹ "Y el segundo derramó su copa sobre el mar, el cual se convirtió en sangre como la de un muerto, y todo ser viviente en el mar murió". *Ibid*: XVI, 9. "... y así como en esta tierra había mucha crueldad y derramamiento de sangre humana ofrecida al demonio, ángel de Satanás, bien así el segundo ángel derramó sobre ella su sangre como sobre otra mar amarga fluctuosa, y fue hecho el mar, esto es, esta tierra, como sangre de muerto". Motolinía, *op. cit.*: 43.

²² "En la primera plaga castigó Dios por la mayor parte a los pobres y pequeños, y en esta segunda hirió Dios a los señores y principales, que son gente de guerra, superba, figurados en la segunda de Egipto, que fue de ranas, las cuales fueron tantas que henchían los ríos, arroyos y estanques, y de allí salieron e hincheron hasta las casas y cámaras, &c". *Ibid*: 45.

²³ "Y vi cómo de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta salían tres espíritus inmundos, en figura de ranas. Son espíritus de demonios que obran prodigios y van a los reyes de todo el orbe a juntarlos para la batalla del gran día del Todo Poderoso. *Apocalipsis*, XVI: 13-14. "Entonces salieron las ranas locales, hinchadas y soberbias, murmuradores del cielo, de los vicios y pecados que en aquella ciudad más que en toda la tierra se cometían, y en la guerra fueron muertos muy muchos de ellos. Estos eran los espíritus inmundos que salían por la boca del dragón y de la bestia a manera de ranas, cuando el sexto ángel derramó su fiola o vaso en el río Eufrates; por dragón son entendidos los detractores maliciosos, murmuradores; por la bestia, los que vivían bestialmente en diversos vicios y pecados, que fueron los que por la mayor parte de esta segunda plaga murieron..." Motolinía, *op. cit.*: 46.

²⁴ "El séptimo derramó su copa en el aire, y salió una poderosa voz del templo, desde el trono que decía: 'Hecho está'. Y hubo relámpagos y voces y truenos, y se produjo un gran terremoto cual nunca lo hubo desde que hay hombres sobre la tierra. Así fue de grande este poderoso terremoto. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de los gentiles cayeron, y Babilonia la grande fue recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino de su furiosa

ira". *Apocalipsis*: XVI, 17-19. "También concuerda la séptima plaga o fiola del *Apocalipsis* con ésta cuando derramó el séptimo ángel su vaso, y fueron hechos truenos y relámpagos, y fue hecha una gran tempestad, y la gran ciudad fue hecha en tres partes; y las ciudades de los gentiles cayeron. Hacerse la gran Ciudad Tenuchtitlán-México tres partes, qué otra cosa sino reinar en ella aquellas tres cosas que San Juan dice en su *Canónica*". Motolinía, *op. cit.*: 50.

²⁵ "El cielo aéreo, claro que son los cristianos claros por la fe, fueron hechos oscuros en la edificación de la superba ciudad ..." *Ibid*: 49.

²⁶ Esto se entiende de los descuidados de su propia salvación, para que con tiempo miren por sí y se pongan en estado seguro de gracia, y de caridad y matrimonio, como muchos ya por la bondad de Dios viven en esta Nueva España, amigos de sus ánimas, y cuidadosos de sus salvación y caritativos con sus prójimos..." *Ibid*: 167.

²⁷ "Esta fe, que radica en el núcleo de la doctrina, no se define por un determinado contenido dogmático. Es, a un mismo tiempo, la fe en la gracia divina y esta misma gracia. Don del Espíritu Santo, es una virtud que contiene en sí las demás virtudes. Es amor de Dios, es presencia de Dios en el hombre, pues 'el ser el que recibe nuestra ánima por la unión del Espíritu Santo es el ser infinito del Espíritu creador'" Bataillon, *op. cit.*: 711.

²⁸ "Ello significaba que la santificación, liberación y salvación del hombre, provenían *solamente* de la gracia divina, es decir, por la fe que, en última instancia, era un don de Dios. Ninguna ley, ni mérito, ni obra de ningún género pueden acarrear la salvación. En la interpretación luterana Dios ocupará todo. 'Y pensamos que el hombre es justificado por la sola fe sin las obras de la ley' (Ro. 3, 2, 28). Tomar esto radicalmente, literalmente, como hizo Lutero, implicaba un cambio decisivo sobre los puntos de vista teológicos católicos de la salvación. La Iglesia romana sostenía también que la fe, producto de la gracia divina, salvaba, pero nunca sola, pues el hombre era libre de cooperar o no en la salvación haciendo méritos, cumpliendo con la ley y la moral para, haciéndose bueno, salvarse". Martínez, 1988: 18.

²⁹ "...y que el remedio fue rogar con oraciones continuas a Cristo que les diese la gracia y entendimiento para saber aquella lengua ..." Motolinía, *op. cit.*: 64.

³⁰ "A éste rogaban apareciese y mostrase había amanecido la luz de la gracia. A este sol suplicaban alumbrasen obstinados corazones y les abriese el entendimiento, y los ministros el sen-

tido y entendimiento necesario de las Escrituras, para vencer todo género de enemigos". *Ibid*: 70.

³¹ "Este amor es a su vez un don del cielo. Es la más sublime de las virtudes teologales, según San Pablo. Valdés dirá más tarde que la fe, la esperanza y la caridad son los más eminentes entre los dones del Espíritu Santo". Bataillon, *op. cit.*: 353.

³² "...y para poner remedio a tan grandes males los frailes se encomendaron a la sacratísima Virgen María, norte y guía de los perdidos y consuelo de los atribulados, y juntamente con esto tomaron por capitán y caudillo al glorioso San Miguel". Motolinía, *op. cit.*: 54.

³³ "Y se hizo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y peleaba el dragón y sus ángeles, mas no prevalecieron, y no se halló más su lugar en el cielo. Y fue precipitado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, el engañador del universo". *Apocalipsis*, cap. XII, 7-9.

³⁴ "Y los que se quedaron en la tierra recogieron en sus casas los hijos de los señores y principales, y bautizan muchos con voluntad de sus padres. Estos niños, que los frailes criaban y enseñaban, salieron muy bonitos y muy hábiles y tomaban tan bien la buena doctrina, que enseñaban a otros muchos, y además de esto ayudaban mucho porque descubrían a los frailes los ritos e idolatrías y muchos secretos de las ceremonias de sus padres, lo cual era muy gran materia para confundir y predicar sus errores y ceguedad en que estaban". Motolinía, *op. cit.*: 55.

³⁵ "Y luego, así a la par, en Tlaxcallan comenzaron a derribar y a destruir ídolos y a poner la imagen del crucifijo; y hallaron la imagen de Jesucristo crucificado y de su bendita madre puestas entre sus ídolos ahora que los cristianos se las habían dado, pensando que a ellas solas adorarían; o fue que ellos, como tenían cien dioses, querían tener ciento y uno; pero bien sabían los frailes que los indios adoraban lo que solían. Entonces vieron que tenían algunas imágenes con sus altares junto con sus demonios e ídolos: y en otras partes la imagen patente y el ídolo escondido, o detrás de un paramento o otra la pared, o dentro del altar, y por esto se las quitaron, cuantas pudieron haber, diciéndoles que si querían tener imágenes de Dios o de Santa María, que les hiciesen iglesia". *Ibid*: 61.

³⁶ "...fue menester... no se diese al demonio y a sus ídolos, como para guarecer a muchos del sacrificio cruel y homicidio, que muchos morían, o en los montes o de noche, o por otras vías y maneras, porque en esta costumbre estaban

muy encarnizados, que ya no mataban y sacrificaban como solían, todavía, instigándoles el demonio, buscaban tiempo y lugar de sacrificar, porque según presto se dirá, los sacrificios y crueldad de esta gente y tierra sobrepujaron a todas las del mundo..." *Ibid*: 74.

³⁷ "...y era que de noche se ayuntaban y llamaban y hacían fiestas al demonio con muchos y diversos ritos que tenían antiguos, en especial cuando sembraban sus maizales, y cuando los cogían, y de veinte en veinte días que tenían sus meses, y el postrer día de estos veinte era fiesta general en toda la tierra, cada día de éstos dedicado a uno de los principales dioses, los cuales celebraban con diversos sacrificios de muertes y otras ceremonias". *Ibid*: 68.

³⁸ "...sabían que los indios estaban apercebidos de guerra y tenían hechas casas de armas, esperando cuando viniese nueva que el capitán y gobernador don Fernando Cortés fuese muerto en el camino de las Higueras, ca le tenían armada una traición los indios que iban con él y los del camino, y allegando muy cerca del pueblo tenían concertado de le matar. Súpolo y justificó los principales señores que eran en la traición". *Ibid*: 52. "...que antes a muchos aparecía, engañaba, espantaba, y a muchos los traía en mil maneras de engaños, diciendo a los indios que por qué no le servían y adoraban como antes solían, pues era su dios; que los cristianos presto se habían de volver para su tierra; y a esta causa los primeros años siempre tuvieron creído y esperaban su ida, y de cierto pensaban que los españoles no estaban de asiento sino para volverse. Otras veces decía el demonio, que aquel año quería matara los cristianos; otras veces les amonestaba que se levantasen contra los españoles, y que les matasen, y que él los ayudaría; y a esta causa se movieron algunos pueblos y provincias, y les costó caro, que iban sobre ellos los cristianos, y mataban y hacían esclavos a muchos. Otras veces decían los demonios que no les habían de dar agua, ni llover, porque los tenían enojados..." *Ibid*: 151.

³⁹ "Pónese el Santísimo Sacramento reverente y devotamente en sus custodias bien hechas de plata, y además de esto los relicarios los atavian de dentro y de fuera muy graciosamente con ricas labores y muy lucidas de oro y pluma, que de esta obra en esta tierra hay muy primeros maestros". *Ibid*: 153.

⁴⁰ "Cuando acontece llevar al Santísimo Sacramento a algún enfermo, agora sea español que acontece enfermar entre los indios, además de llevar su paño con sus varas como en España,

&c. primero barren el camino por do ha de pasar, y de presto lo hinchén de juncia o de espadaña o de hoja de arboles o yerba, y van echando sus ropas delante, y en algunas partes con su cruz delante, y a las veces cantando y mucha gente que siempre le va acompañando va rezando por el enfermo". *Loc. cit.*

BIBLIOGRAFIA

- Baudot, George. *La pugna franciscana por México*. México, CONACULTA-Alianza Editorial, 1990, 338 pp. (Los noventa, 36).
- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España. Estudio sobre la historia espiritual del siglo XVI*. México, FCE, 1982, 921 pp. (Sección obras de historia).
- Brading, David. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. México, FCE, 1991, 770 pp. (Sección obras de historia).
- Fevre, Lucien. *Erasmus. La contrarreforma y el espíritu moderno*. Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1971, 259 pp.
- Martínez González, Humberto. *Humanismo y Reforma. Ensayos sobre Erasmo y Lutero*. Monterrey, Secretaría de Educación y Cultura, 1987, 144 pp.
- *Martin Lutero. Escritos Reformistas de 1520*. México, SEP, 1988, 257 pp.
- Motolinía, Fray Toribio de. *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio*. Dirección, Edmundo O'Gorman. México, CONACULTA, 1989, 647 pp. (Col. Quinto Centenario).
- *Memoriales. Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. Dirección, Edmundo O'Gorman. México, UNAM, 1971, 580 pp. (Serie de historiadores y cronistas de Indias, 2).
- Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. México, FCE, 1991, 490 pp. (Sección obras de historia).